

ESO QUE SE LLAMA FRACASO ESCOLAR

M.^a Dolores HOYOS

León

¿Qué es el fracaso escolar? Para mí, el fracaso escolar no es lo que entiende mucha gente, incluso de entre los que se dedican a la docencia: elevado porcentaje de alumnos que no superan un determinado nivel de enseñanza, que no "rinden" intelectualmente...

Como nos dice M. Perreanu, "el individuo no es solo inteligente, ni siquiera cuando estudia y reflexiona, sino una unidad viviente que busca una satisfacción en algo que le ennoblece y hace más dueño de sí mismo. Por eso el fracaso escolar afecta a todo el sujeto y no sólo al comportamiento intelectual del mismo".

El fracaso sería aquella situación en la que el sujeto no consigue alcanzar las metas normales para el grado de inteligencia que posee, de tal modo que toda su personalidad queda comprometida y alterada, repercutiendo en su rendimiento global como persona.

Y no se ha dudado, por parte de expertos en materia educativa, en asegurar que las causas del fracaso escolar están en el niño: "El alumno que no estudia es justo que suspenda". Pero la verdad hoy demostrada es que las causas son muchas y complejas y que a todos nos toca hacer un serio examen de conciencia.

Yo me voy a centrar en tres campos de procedencia, que creo son los más decisivos, por lo menos en lo que a mí me ha tocado vivir:

- I. El medio socio-familiar
- II. El niño, en su doble aspecto somato-físico
- III. El medio escolar.

I. El medio socio-familiar

El medio familiar, tan importante para el niño, está a su vez influenciado por factores sociológicos de tipo ideológico, cultural, económico, religioso, geográfico... que determinan los diferentes tipos de familias y que condicionan la personalidad del niño o del adolescente.

No es lo mismo vivir en el centro de una gran ciudad, que en un suburbio o en un medio rural. Y también marcan al niño los factores económicos y culturales propios de la zona y de la familia.

La escuela ha de ser consciente de todos estos factores y ha de ayudar a la familia "para que adquiera conciencia de los factores determinantes de algunas de sus actitudes. Esta toma de conciencia les permitirá ser más objetivos y en cierta medida dominar aquello que les dominaba" (G. Bastin).

Si se logra una buena colaboración entre la familia y la escuela (y aquí hemos de poner mucha imaginación los docentes) se pueden evitar, no sólo muchos desastres y fracasos escolares, sino que frente a las presiones sociales, se podrá llevar a cabo una educación en la libertad y autonomía, adaptada a cada cual, para su realización completa como persona, que es lo que interesa, al fin y al cabo.

1. Estructura familiar

La estructura familiar tiene una gran incidencia en el niño: número de miembros y su conformación (número de hermanos, lugar que cada uno ocupa: ser el segundo de cuatro no es lo mismo que ser dos, o ser hijo único, etc.). El que haya otros familiares en casa: abuelos, tíos... Todas estas circunstancias configuran la personalidad del niño. Pero lo que es más decisivo es la actitud de los padres. La presencia de ambos en unidad y armonía o la separación (no sólo por divorcio o muerte, sino la separación o lejanía espiritual) suele ser la causa de los mayores estragos.

Los niños tienen un instinto especial para detectar el clima afectivo por encima de las apariencias; como saben captar, mejor que nadie el cariño auténtico. Y no podemos olvidar que, en la etapa infantil, la afectividad juega un papel muy importante.

El rechazo cubierto o encubierto entre los padres o entre los hermanos mayores, tiene influencias negativas en el niño. Esto da origen a conductas que expresan agresión, rebelión, robos, tendencia al absentismo escolar, etc., así como una tendencia antisocial que lleva al niño al aislamiento y al fracaso escolar.

Las conductas autoritarias suelen tener como réplica conductas pasivo-dependientes, carentes de iniciativa que desembocan en que los hijos no hacen más que lo que se les ordena. Cuando no crean actitudes hostiles y agresivas que se suelen manifestar con ansiedad, cólera, pereza, egoísmo, etc.

Por otra parte hay padres perfeccionistas que, inconscientemente, quieren satisfacer en los hijos, de alguna manera, ambiciones personales, no respetando al hijo como persona, dejándole "ser él mismo". Y padres superprotectores que, en unos casos, no contentos con mantener al hijo en actitud pasiva, pretenden resolver por él sus conflictos, sus dificultades, superprotegiendo cada situación conflictiva, en la que el niño adolescente podía encontrarse a sí mismo. Lo único que consiguen es inutilizarlos e incapacitarlos para hacer frente a la vida; en una palabra: no dejarlos "crecer". Y estos mismos padres, por lo general ven en las notas, en las calificaciones y los "puestos", lo esencial de la vida escolar. Por ello les atosigan con "tareas" en casa, logrando aburrirlos y entristecerlos.

Y también nos encontramos con padres despreocupados o indiferentes, para los que los problemas del niño son poco importantes, "bobadas de niños". Entre éstos se encuentran a menudo los que piensan que todo lo importante "se soluciona con dinero". Y no se dan cuenta que hay cosas que no se compran con dinero, y a pesar de ello siguen siendo vitales para el ser humano, tales como la afectividad y los sentimientos.

2. El medio social

Este es el caso del aprendizaje habitual del niño y su riqueza y posibilidades pueden ser definitivas y desde luego difíciles de suplir por parte de la escuela, cuando no existen.

Dentro de los factores ambientales juegan un gran papel: las características de la vivienda, del barrio, de los lugares de esparcimiento, etc. así como el acceso que tienen los niños jóvenes a los diversos modos de cultura: prensa, radio, televisión, cine, libros, teatro, exposiciones artísticas, conciertos, etc., etc.

La experiencia, y estudios que han hecho sociólogos, nos demuestran que la influencia de la clase social y los efectos negativos de ambientes desheredados influyen enormemente en el rendimiento escolar y en la realización total de la persona de estos alumnos. De aquí la obligación que tiene la escuela de preocuparse por los menos dotados en to-

dos los aspectos, dándoles la posibilidad de una inserción escolar más adaptada a sus aptitudes; poniendo sumo interés en la promoción personal de todos los alumnos y también en la promoción colectiva del entorno, haciendo que nuestros centros sean verdaderos focos de cultura y lugares de encuentro.

Los que como Jesús de Nazaret hemos "apostado" por el hombre, tendremos que luchar para que la escuela sea una *comunidad personalista* como la define Mounier: "Una comunidad donde más allá de los símbolos se da una persona de personas"... "una comunidad en la que cada persona se realice en la totalidad de una vocación continuamente fecunda y la comunión del conjunto sea una resultante viva de esos logros particulares". Y esta comunidad no puede quedar limitada al ámbito escolar, tiene que comprender todo el entorno.

II. El niño adolescente

Una conocida revista para educadores, "Comunidad Educativa", agrupa las causas de las deficiencias del aprendizaje escolar en dos grandes apartados:

- 1) Causas personales, intrínsecas al sujeto que aprende.
- 2) Causas ambientales y técnicas, extrínsecas al alumno.

1): Causas personales, intrínsecas:	Afectivas
Físicas	Angustia
Cardiopatías	Ansiedad
Cerebro extremadamente pequeño	Bloqueos
Enfermedades digestivas	Conflictos
Enfermedades endocrinas	Desconfianza
Enfermedades nerviosas	Hostilidad
Meningitis	Inadaptación
Perturbaciones psicomotrices	Inseguridad
Raquitismo	Rechazo
Deficiencias motoras	Tensión
Intelectuales	Timidez
Amnesia	Crisis emocional
Bajo C.I.	Crisis de la adolescencia
Falta de hábitos	Del lenguaje
Sensoriales	Deficiencias de vocabulario
Falta de discriminación	Defectos articulatorios
Hipoacusias	Dislexias, disgrafías
Videntes parciales	Poca discriminación auditiva

Motivaciones

Abulia	Indiferencia
Aburrimiento	Bajo nivel de Aspiración
Desánimo	

2): Causas extrínsecas al alumno:

a) FAMILIARES

Padres	Hermanos
Alcoholismo	Competencia
Ausencia prolongada	Malas relaciones
Desavenencias	Rivalidad
Enfermedades	Costumbres
Fallecimiento	Abuso de la Televisión
Hospitalización	Laxitud
Mala relación familia-escuela	Poco descanso
Nivel intelectual bajo	Represión
Psicopatías	Vivienda
Salud deficitaria	Estrechez
Relación educativa insatisfactoria	Falta de higiene
Separación	Falta de luz
Rivalidad	
Violencia	

b) SOCIALES

Aislamiento	Escolarización
Bilingüismo	Absentismo
Despreocupación familiar	Escolaridad deficiente
Discriminación	Falta de escolarización
Emigración	Frecuentes cambios de colegio
Desempleo	Muchos alumnos por profesor
Falta de estímulos culturales	Culturales
Rechazo	Medio cultural pobre
Xenofobia	Padres analfabetos o instrucción escasa
Zonas suburbanas	Escasez de estímulos

c) ESCOLARES

Profesorado	Métodos
Excesivo número de alumnos	Pedagogía inadecuada

Falta de adaptación al alumno	Inadaptación al alumno
Falta de dedicación	Masificación
Incapacidad	Poco creativos
Inestabilidad emotiva	Carencia de pre-requisitos o aprendizajes previos, necesarios
Inseguridad	Organización
Malas relaciones entre el equipo	Ausencia de recuperación
Poca preparación	Organización autosuficiente
Relación educativa insatisfactoria	Medio escolar hostil
Escasez de aptitud pedagógica	Sin actividades libres y extraescolares
Personalidad poco apta	
Compañeros	
Competencia	
No aceptación por parte de los compañeros	
Rechazo entre ellos	

d) ADMINISTRATIVAS

- Nivel de exigencia superior a la edad
- Poca flexibilidad del sistema educativo
- Graduación rígida
- Programas no adaptados al ambiente
- Aprendizajes preescolares inadecuados
- Selectividad
- Evaluación monocorde.

He querido transcribir este esquema con los dos apartados porque creo que es un análisis bastante detallado de las causas del fracaso escolar, sobre todo en lo que se refiere a los aprendizajes, aunque por supuesto también influyen en la personalidad del alumno.

La citada revista "Comunidad educativa" nos dice que las características más destacadas de los niños con problemas de aprendizaje han sido estudiadas por Gaddes y las podemos sintetizar así: "Se trata de niños con desarrollo intelectual próximo a la normalidad. Muestran deficiencias psicológicas en el terreno preceptivo-motor. El desarrollo del lenguaje está alterado o retardado. La dificultad de aprendizaje se manifiesta desde el momento mismo del comienzo de la escolaridad, si bien en el período preescolar se pueden detectar ya con certeza signos precursores de ella".

"Se piensa que las dificultades de aprendizaje aumentan con el descuido pedagógico y se reducen con su atención, por lo que debe ser objeto de reeducación mediante programas especiales".

Lo triste de todo esto es que en las Escuelas de Formación del Profesorado y en la misma Universidad no se cuenta con esta realidad y los profesionales que debieran replantearse continuamente el estudio y mejora de la realidad que nos toca de cerca, no se sienten preparados y en muchos casos, les desborda.

Los centros de diagnóstico y recuperación al margen de la escuela no son la solución. Como muy bien dice R. Knapp "para los niños en período de desarrollo es preferible que sus profesores y consejeros impidan la aparición de inadaptaciones de personalidad que el que determinen la causa o causas y tengan que aplicar remedios cuando los desajustes, de alguna forma, han aparecido".

Habrán deficiencias y causas que no está en nuestra mano prevenir, pero hay otras muchas que sí están en nuestra mano el poderlas evitar y en ocasiones poner remedio, evitando que muchos de nuestros alumnos se conviertan en personas desgraciadas que no encuentran sentido a la vida, pues como dice un autor, "el que fracasa escolarmente lo hace porque ha fracasado mucho antes como persona. No es pues raíz, sino consecuencia de algo muy hondo".

II. El medio escolar

En los años que llevo en la enseñanza he podido comprobar que muchos fracasos escolares vienen de un preescolar mal plantado. O dicho de otro modo, el fracaso escolar se da más en niños que en los primeros niveles no han superado o no han trabajado los objetivos de la psicomotricidad. Por considerarla muy importante y decisiva dentro del proceso escolar, quiero decir algo sobre este tema, basándome en algunas ideas que me comentaba una gran amiga mía, psicólogo y con verdadera vocación de maestra:

La práctica psicomotriz:

- Esta parte siempre del desarrollo psicológico del niño:
 - tónico emocional
 - cognitivo (Piaget)
 - pulsional (Psicoanalistas)
- Se considera en su globalidad: estructura somática, estructura afectiva, estructura cognitiva.

En la acción del niño se articulan toda su afectividad, todos sus deseos y sus posibilidades de comunicación y conceptualización.

- Pretende el desarrollo de la expresividad psicomotriz del niño

(entidad distinta del adulto) y tiende hacia tres objetivos:

1. Relación y comunicación
 2. Creatividad - Creación
 3. Accediendo al dominio de lo lógico-conceptual-operativo.
- Parte del movimiento; la sensación sólo es posible mediante las variaciones producidas por el movimiento y la percepción. Y la actividad cognitiva depende de una continua retroalimentación entre el movimiento y la discriminación. Y ello en un marco de intercambio de placer-displacer y de necesidad-satisfacción.

Nos dice Aucouturier: "El movimiento es la expresión del ser-estar en el mundo y no una pura función mecánica".

El tono, el movimiento y las producciones del niño (utilización del espacio-tiempo, objetos, relaciones con otros niños y con el educador) traducen su ser-estar en el mundo.

- Es preciso hacer nacer, movilizar y evolucionar el placer sensorio-motriz del niño hacia formas más variadas, de creatividad. Sólo a través de su acción y del placer que le produce esto, puede el niño tomar conciencia de su cuerpo, acceder a la identidad, a la autonomía, a la independencia, conocer el mundo que le rodea y establecer con él una comunicación.
- La psicomotricidad no sólo previene las inadaptaciones escolares (disgrafías, dislexias, etc.) sino que facilita la armonía de la personalidad, porque permite al niño expresarse entero y le facilita los medios para romper y evolucionar en sus posibles disarmonías (repeticiones, inhibiciones, agresividad...).
- El psicomotricista interviene para permitir la *afirmación* del niño, la *simbolización* de sus actos sobre la base de la *seguridad* y favoreciendo la *comunicación*. Reconoce permanentemente al niño y sus actos para que se valore, pues sin que el niño mismo se valore no existe posibilidad de comunicación.
- La psicomotricidad (igual a alma-movimiento) no es un movimiento mecánico, sino movimiento que lleva al niño a descubrirse y descubrir el espacio donde encuentra a los objetos y a los otros... "Movimiento, el servicio de hacerse hombre entre hombres; movimiento para sentir el amor y el rechazo, para entender el yo y el otro, para situarse como vivo y cambiante en el tiempo, para desplazarse en un espacio y para manipular objetos donde se van a discriminar primero relaciones concretas y después abstractas y finalmente para relegar el movimiento comunicativo a un segundo plano, cuando el lenguaje y el pensamiento toman preponderancia, pero sin olvidar que ambos fueron construídos sobre el movimiento" (Sánchez Alviso).

Estas son las reflexiones de mi amiga Caty. Si no se tiene en cuenta todo esto en el preescolar y la única obsesión de los padres y de algunos maestros se cifra en aprender cuanto antes las primeras letras y los automatismos de lectura y cálculo queriendo quemar etapas y sin tener en cuenta que hay que seguir un proceso, estamos poniendo ya en este nivel las bases de una desadaptación prematura, de un futuro fracaso escolar.

Me voy a fijar ahora en otros factores del medio escolar: el Profesorado, los Programas, y los métodos de trabajo y evaluación.

El profesorado

Si queremos ser honrados y auténticos maestros, tendremos que reconsiderar detenidamente tanto nuestra actitud como nuestra aptitud de cara a los alumnos, y ver qué parte de responsabilidad nos toca en eso del fracaso escolar.

Habría que ver si nuestro trato, tanto a nivel individual como colectivo es ecuánime; si contamos con el niño como con nuestro colaborador, comunicándole con nuestra actitud confianza en sí mismo; demostrándole que queremos "ayudar a aprender", ayudarle a crecer como persona. Si es así, lo respetaremos de hecho, considerándolo ser racional libre, capaz de responsabilidad y autonomía. "Hay que aprender a enseñar de manera distinta que por atiborramiento y autoridad; hay que aprender a dialogar en vez de perorar; hay que despertar en vez de enseñar, inflamar en vez de rellenar" (M. Barlow), porque cultivarse no consiste en llenar la cabeza de conocimiento, sino en "encontrar el verdadero fuste del espíritu".

Está de sobra demostrado que cuando el alumno no tiene buenas relaciones con el profesor y tiene miedo a la escuela, ello son causas suficientes para fracasos escolares. Nos dice el citado Michel Barlow: "Hay dos clases de maestros, como es sabido: los que a base de darte la impresión de que eres inteligente, capaz y esforzado, terminan por convertirte en tal y los que te cortan las alas".

Bergson quería que se tratara "a todo estudiante, a todo alumno, como si tuviera pasta de maestro" (Escritos y palabras); que se diera una oportunidad hasta a los más desafortunados. Y no cabe duda que se pueda hacer entender lo que sea a cualquiera, con tal que se cuente con tiempo y método y sobre todo si se tiene una mente positiva y una gran capacidad de amor. Si esto se diera, veríamos en nuestras clases efectuarse el milagro, cada día, de almas ciegas, sordas, mudas... que se abrirían y empezarían a ser felices. Alguien dirá que es pura utopía. Yo me aferro a ella y lo creo porque lo he vivido.

Como nos dice el autor citado en el párrafo anterior "la enseñan-

za es uno de los oficios nobles en los que no hay que olvidar nunca que se trabaja con una materia prima hecha de carne, de sangre y de tímidas esperanzas".

Para todo esto hay que saber *estar* con los alumnos con sentido de gratitud, porque el maestro tiene muy claro que: "el maestro-amigo es una persona puesta a escuchar, enamorada del saber y dispuesto a enseñar en favor del hombre", como nos dice Carlos Díaz.

Y finalmente hemos de tratar de que el testimonio de los educadores, su ejemplaridad, se ponga de manifiesto, ya que "no se enseña lo que se quiere, no se enseña lo que se sabe, se enseña lo que se es" (Jean Jaurés).

Los programas escolares

Otra de las causas del fracaso escolar son las programaciones iguales para todos, inflexibles, que se dan en muchos casos. Sin embargo, la anterior Ley General de Educación en su artículo 17.2 nos decía que los programas se han de interpretar de forma flexible para que se puedan adaptar a las particulares circunstancias que nos ocupen; evitaremos la rigidez y recargo de los mismos. Y si de acuerdo con el artículo 19.1 tomamos "los progresos del alumno en relación con su propia capacidad, encomendaremos tareas que sabemos de antemano el niño puede resolver, evitando esa siembra de obstáculos insalvables" para el niño que le desaniman y acomplejan.

Toda la actividad puede desarrollarse de forma que estimule y motive, en la superación gradual y progresiva de cuantos obstáculos presente, no ya el aprendizaje, sino la vida misma.

Para lo cual nunca podemos ir más allá de las posibilidades y capacidades propias de cada individuo, al menos sin frustrarle y crearle problemas de más difícil solución que nuestros "insalvables obstáculos".

Métodos de trabajo y evaluación

Todos hemos podido comprobar que con métodos activos y con una mayor participación de los alumnos, éstos son protagonistas entusiastas de sus propias realizaciones, poniéndose de manifiesto una mayor creatividad y una mayor riqueza para el individuo y para el grupo. Entonces el niño, el adolescente, no se margina y desarrolla mucho mejor sus capacidades.

Si unido a estos métodos se lleva a cabo una evaluación de forma racional, donde se evalúa *todo* lo evaluable, incluido el propio profesor y la misma organización del aula del centro, emitiendo un juicio más que etiquetando al niño con números y letras, tendremos en cuenta que

la evaluación es un instrumento de ayuda o que debe ayudar al alumno en su proceso de aprendizaje y no traumatizarle con las "notas" ya desde los seis años.

La realidad nos dice que por distintas razones, sean de tipo social o de las que sean, a muchos niños se les manda al éxito o al fracaso, siendo ensalzados o afrentados, comparándolos con hermanos, vecinos, amigos, etc. tanto por el medio escolar como el familiar y en consecuencia por la sociedad.

¿A cuántos niños no se les ha amargado la existencia, hasta llevarlos al borde del suicidio o al suicidio mismo por las notas escolares? ¿Es que esto no nos dice nada a los educadores?

Eso que argumentan algunos de que las notas estimulan al alumno no lo puedo aceptar, pues los alumnos no lo testifican así. Para lo único que sirven es para seguir educando en la competitividad, consiguiendo de ese modo una sociedad, a su vez, cada vez más competitiva. Decía Pestalozzi: "No hay aprendizaje que valga nada si desanima o roba la alegría".

Todos sabemos lo importante que es el sentirse feliz al realizar una actividad para rendir más y mejor. Y con esto no quiero decir que no haya que esforzarse, al contrario, creo que el esfuerzo es imprescindible y ayuda a madurar a la persona, dándole temple y valor.

También quisiera hablar aquí del concepto que tienen algunos profesores o la manera de "catalogar" a un alumno bueno o a un alumno malo. Para ello me remito al libro de Carlos Díaz "Profesores verdaderos y Profesores falsos" donde dice: "Para un profesor educado en el modelo magistrocéntrico podría valer como definición de "alumno bueno" ésta que critica A. Querrien: "¿Qué es un buen alumno? Un ser sumiso, juicioso, que quiere trabajar, que le gusta trabajar, y solo eso, que prefiere trabajar a cualquier otra cosa, que huye de toda dificultad efectiva, de todo enfrentamiento con el mundo exterior, que resuelve todo conflicto con un exceso de trabajo escolar, de lectura, de escritura, de ejercicios... Ni siquiera todo el profesorado estaría de acuerdo en dar el "Oscar" del alumnado a este tipo de estudiante. Para muchos tendría que ver más con el empollón que con el estudiante crítico, sólido, reflexivo, sistemático, alegre, buen compañero, y preocupado a la vez por el devenir de la sociedad. Éste sí sería tal vez el retrato del buen alumno". ¿Cuál preferimos nosotros?

También quiero traer aquí dos citas de Mounier: "La educación tiene como misión el despertar seres capaces de vivir y comprometerse como personas". Y en otro lugar escribe: "La escuela, desde el grado primario tiene como función enseñar a vivir, y no acumular unos conocimientos exactos o ciertas habilidades. Y lo propio en un mundo de

